

Las bandas de latro-facciosos, reliquias de la reacción y aliadas de la Francia, que han coronado sus crímenes con el mayor de todos ellos, serán vigorosamente perseguidas y exterminadas, y se procurará la aprehensión y severo castigo de sus cobardes fautores, que cooperan solapadamente á la devastación y deshonor del país.

Por el extremo opuesto mostrará el Gobierno una especial predilección hacia nuestro inmortal Ejército de Oriente y á los bravos guerreros que, siguiendo su alto ejemplo, dieron testimonio de valor, de abnegación y de todas las virtudes eminentemente republicanas.

La Reforma será sostenida y desarrollada en el sentido de la democracia y del principio luminoso de independencia entre las cosas de religión y las del Estado. Los abusos que han ido asomando serán corregidos con mano fuerte, y el influjo de sacerdotes de cualesquiera cultos, será ceñido á las cosas de su ministerio, sin causar la más leve molestia al público, sin embarazar en nada los actos de la vida civil.

Tales son la bases más principales de la política que la Administración estima conveniente en la difícil situación de la República.

El Gobierno tiene la más perfecta confianza de que la República se salvará, porque mira todos los días de cuánto es capaz esta nación magnánima; porque está seguro de que ella no se dejará engañar de las arterías de un príncipe que, ofreciendo su amistad á México, le hace una guerra inicua en su objeto y en sus medios, y que protestando su respeto al voto de la Nación, amenaza destruir al Gobierno emanado precisamente del sufragio universal, como si no se reflejara en este Gobierno la majestad del pueblo mexicano, ó como si el poder que ejerce por la voluntad libre del país, fuera el galardón de hazañas pérfidas y sangrientas. No ha mandado sus legiones á la República, sino para conseguir que la satisfacción de la gloria militar impida á la grande y simpática Francia, sentir el peso abrumador de una tiranía insólita. Pero Napoleón III no ha llegado ni llegará jamás á la altura de poder que el emperador su tío, y si este hombre extraordinario sucumbió arrollado por el odio universal, tenemos una prueba irrefragable de que el genio más sublime es impotente para hollar largo tiempo los fueros de la justicia y la libertad de las naciones. El emperador de los franceses ha entrado en la vía de la intervención, igualmente funesta para la Francia, bien como agresora bien como víctima.

Contamos con la aprobación y las simpatías del gran partido liberal, no sólo en América, donde tenemos comunidad de intereses, sino en Europa también, donde sólo tenemos de común el sentimiento de la justicia. En la misma Francia oprimida se ponen de nuestro lado todos los hombres de honor ó distinguidos por su saber, que no han sido contaminados por el influjo corruptor del Gobierno imperial. Los aliados mismos de la Francia le abandonaron desde que pudieron comprender los designios injustificables del príncipe que, por su furiosa sed de dominación, y el profundo desprecio á los tratados, y por su sistema de intervención política, es y debe considerarse por todos, enemigo del género humano.

Aun hay otro motivo que debe fortificar el espíritu de la Nación en esta contienda tan noble y justa por parte de ella, y es la memoria de los prodigios que hicieron nuestros padres en la cruenta lucha con el gobierno colonial. No estaba la fuerza de España en algunos lugares de nuestro territorio, sino en todos ellos, en la Administración, en la milicia, en la familia, en todas las tradiciones, en todas las ideas reinantes; y, sin embargo, ellos combatieron este coloso de tres siglos y de mil pilares, y no dieron pun-

to á su grandioso empeño, sino cuando hubieron redimido su patria, y convertido en gloria inmensa su inmensa afrenta y desventura. Gracias al heroísmo y á la admirable constancia de aquellos hombres eminentes, y gracias también á las numerosas legiones del pueblo, que al cabo de una revolución terrible dilató su libertad y estableció la Reforma, esta Nación es más fuerte y poderosa que en ninguna otra época de su existencia; ella sabrá multiplicar sus sacrificios, para conservar intacta la herencia de nuestros mayores; con ello merecerá ser saludada como el antemural de la América latina, y llenará la expectación del mundo, continuando la magnífica tradición de las repúblicas triunfantes, en sus guerras con los déspotas más poderosos.

Tenga usted á bien dar publicidad á esta nota, y admitir las seguridades de mi distinguida consideración.

Libertad y Reforma. México, Agosto 29 de 1862.—*Fuentes*.—Ciudadano Gobernador del Estado de....

#### A LOS DEFENSORES DE LAS CUMBRES DE ACULTZINGO Y A LOS VENCEDORES EN LA BATALLA DEL 5 DE MAYO.<sup>1</sup>

Soldados: Vengo á saludaros en nombre de la patria, que tan gloriosamente habéis servido: vengo á felicitaros por la espléndida victoria que lograsteis contra los enemigos de la Independencia nacional: vengo, en fin, á condecoraros con las insignias que la República os ofrece para premiar vuestro valor y vuestras grandes virtudes. Disputando el paso al enemigo en las cumbres de Acultzingo y defendiendo esta hermosa ciudad, habéis excitado la gratitud y la admiración del país entero, cuyo nombre habéis levantado á la vista de todas las naciones. El 5 de Mayo érais pocos, y sin embargo, quebrantasteis la soberbia de tropas vencedoras en batallas de alta nombradía. Después han venido de toda nuestra tierra, millares de guerreros dignos de vosotros, y unidos alcanzaréis nuevos laureles y haréis inmortal el Ejército de Oriente.

Soldados: llevad con noble orgullo sobre vuestros pechos valerosos las medallas que hoy recibís y que os recordarán á un tiempo vuestros ilustres hechos y la grande

<sup>1</sup> En la mañana del 28 de Noviembre de 1862, salieron de México para Puebla el Señor Presidente, sus Ministros, una comisión del Congreso y otra del Ejército del Centro, con el fin de asistir á la ceremonia que el 30 debió haberse verificado en el fuerte de Guadalupe, para distribuir el Primer Magistrado las medallas que fueron acordadas á los defensores de las Cumbres de Acultzingo y vencedores en el 5 de Mayo. El acto no llegó á efectuarse sino hasta el 4 de Diciembre, y *El Siglo XIX* lo describió así:

“El Ejército formó en la plaza desde las seis de la mañana.

“A las nueve salió el Presidente de Palacio, y se dirigió á un templete preparado al efecto, acompañándole las banderas de todos los Cuerpos. La distribución comenzó por los Jefes de mayor graduación, y todos los soldados recibieron sus medallas de mano del Presidente de la República, pues todo el Ejército desfiló delante del Primer Magistrado.

“Las medallas eran prendidas sobre el pecho de los soldados por la Sra. Juárez, por la Sra. Mata, hija de Ocampo, por la Srita. Blanco, hija del Ministro de la Guerra, y por la Srita. Olivares, distinguida poetisa. Terminada la distribución de medallas, las tropas formaron en columna de honor.”

Al comenzar la ceremonia, el Sr. Juárez dirigió al Ejército la proclama que motiva esta nota.

Después pronunciaron discursos el Diputado Hernández y Hernández, Presidente de la Comisión del Congreso, y el Sr. D. Guillermo Prieto, y poesías el Sr. Alcalde y la Srita. Olivares. El General Negrete arengó á los soldados, y el General Parodi, en representación del Ejército del Centro, expidió una proclama.

Al concluir la ceremonia, el Presidente de la República dijo: “¡Viva la Independencia! ¡Viva la Libertad! ¡Viva la Reforma!”

Y su grito fué repetido por 14,000 hombres. En México, el mismo día, el Ejército del Centro solemnizó dicha distribución, como puede verse en los periódicos del 5 del Diciembre mencionado.



y buena patria que debéis salvar á todo trance. Vencedores del 5 de Mayo, defensores todos de la Independencia Nacional: un enemigo injusto nos trae la guerra y avanza ya sobre nosotros, porque nos cree débiles y degradados: aprestáos al combate, y probad al orgulloso invasor, que México vive, que México no sucumbirá al capricho de ningún poderoso, porque defiende la causa de la justicia, de la civilización y de la humanidad, y porque cuenta con hijos leales y valientes como vosotros.

Soldados de Zaragoza: vosotros no empañaréis la gloria que á sus órdenes alcanzasteis. Tenéis su ejemplo, que os alentará en el combate; y tenéis al frente al vencedor de Silao y de Calpulálpam, que os conducirá á la victoria. Soldados: ¡Viva la Independencia! ¡Viva la República!

Puebla de Zaragoza, Diciembre 4 de 1862.—*Benito Juárez.*

~~~~~

**EL C. BENITO JUAREZ, PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPUBLICA,  
AL EJERCITO DE ORIENTE.<sup>1</sup>**

Soldados: Por fin el enemigo abandonará dentro de breves días la inacción en que le forzasteis á cambiar su arrogancia y satisfará vuestro más impaciente deseo, acercándose á esta ciudad, que lleva un nombre tan ilustre para vosotros, como fatídico para los invasores de la patria. Así, pues, el Emperador Napoleón III insiste en hacer probar los horrores de la guerra á un pueblo que había prodigado sus simpatías y sus favores á los franceses. La conciencia de todas las naciones civilizadas ha condenado severamente esta invasión, por sus miserables pretextos y por sus tendencias más miserables aún.

El Gobierno del Emperador no nos pide justicia, que nunca le hemos negado; á lo que realmente aspira, es á humillarnos, es á destruir una República libre y popular, en que han sido vencidas completamente las clases privilegiadas.

Soldados: en vuestros denodados pechos, más que en los fuertes que circundan esta ciudad, tiene la República cifradas sus más preciosas esperanzas.

La patria os ha mandado aquí para combatir los primeros, defendiendo su honor, su Independencia y sus hermosos destinos, para mostrar una vez más todavía á sus injustos y pérfidos invasores, que México es grande, libre y digno de serlo, aunque otra cosa pregone un puñado de ilusos, de agiotistas y de traidores.

Soldados: al través de vuestros peligros váis á conquistar una gloria imperecedera.

Para repeler á los orgullosos soldados de la Francia, os basta el ejemplo de vuestras propias hazañas en el 5 de Mayo. México, el continente de América y los hombres libres de todas las naciones, están pendientes de vosotros, porque vais á defender su causa, la causa de la libertad, de la humanidad y de la civilización. Marchad, pues, á ocupar vuestros puestos, y confiad en que el Gobierno nacional os auxiliará á toda costa y premiará dignamente vuestros servicios.

Soldados: ¡Viva México! ¡Viva el Ejército de Oriente!

Puebla de Zaragoza, Marzo 2 de 1863.—*Benito Juárez.*

<sup>1</sup> El Sr. Juárez fué á Puebla el 28 de Febrero de 1863; y el 2 de Marzo pasó revista á todo el Ejército de Oriente, expidiendo, entonces, esta proclama que el telégrafo transmitió en la noche á la Capital del país, donde fué publicada el día siguiente.

**BENITO JUAREZ, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, A SUS CONCIUDADANOS.**

Mexicanos:

La Nación acaba de sufrir un fuerte desastre. Puebla de Zaragoza, inmortalizada por hazañas altísimas y numerosas, acaba de sucumbir, no por el arrojo de los franceses, que nuestros soldados estaban habituados á repeler, sino por causas que el Gobierno debe considerar incontrastables para la heroicidad misma.

Ninguno de nuestros Generales y Jefes que tanto se habían distinguido en la defensa de aquella ciudad, ha enviado al Gobierno informes sobre este suceso deplorable; pero una multitud de relaciones particulares lo acreditan, si bien callan ó varían sobre puntos de grandísimo interés.

Pero la ocupación de Zaragoza, que no pudo ser tomada en ninguno de los repetidos asaltos del enemigo, ni por los medios más formidables de la guerra, en nada rebaja ni mancilla la gloria de nuestros guerreros denodados, que han sabido levantar el nombre de México á pesar de sus orgullosos invasores. Menguada y sin lustre ha sido la fortuna de éstos, que llevaron siempre la peor parte en las embravecidas luchas de que fué teatro la ciudad de Zaragoza.

¡Mexicanos! Esta calamidad no puede absolutamente desanimaros en la sagrada empresa que habéis cometido. Probad á los franceses, probad á todas las naciones atentas á vuestros hechos, en esta ruda situación, que la adversidad no es una causa suficiente para que desmayen los republicanos esforzados, que defienden su patria y su derecho.

Nuestro país es vasto y encierra innumerables elementos de guerra que aprovecharemos contra el Ejército invasor. No solamente la capital de la República se defenderá hasta la última extremidad, con todos los elementos de que podemos disponer, sino que se hará con igual vigor la defensa de todos nuestros hogares. El Gobierno nacional promoverá ahincadamente por todas partes la resistencia y el ataque á los franceses, y no oirá de ellos ninguna proposición de paz que ofenda la independencia, la soberanía plena, la libertad y el honor de la República, y sus gloriosos antecedentes en esta guerra.

¡Mexicanos! Juremos por los héroes muertos defendiendo los sagrados muros de Zaragoza; juremos por los que aun existen, vencedores allí mientras pudieron pelear, que combatiremos sin descanso y sin reserva de sacrificios, contra el odioso ejército que está profanando la patria de Hidalgo y de Morelos, de Zaragoza y de González Ortega.

México, Mayo 20 de 1863.—*Benito Juárez.*

~~~~~

**BENITO JUAREZ, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA MEXICANA, A SUS COMPATRIOTAS.**

Mexicanos:

Por graves consideraciones ligadas con la defensa de la Nación, mandé que nuestro Ejército evacuase la Ciudad de México, sacando los abundantes materiales de guerra que allí teníamos aglomerados, y ordené que la Ciudad de San Luis Potosí fuese provisionalmente la Capital de la República. La primera de estas resoluciones quedó luego cumplida, y acaba de serlo también la otra, por la instalación del Supremo Go-



bierno en esta Ciudad, que tantas facilidades presta para promover la guerra contra el enemigo de nuestra grande y querida Patria.

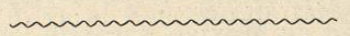
En México, lo mismo que en Puebla de Zaragoza, hubiéramos rechazado á los franceses y cedido luego á la invencible necesidad. Pero no convenía elegir de grado esas situaciones adversas, aunque gloriosas, ni atender tan sólo á nuestra honra, cual si hubiéramos desesperado de nuestra fortuna.

Reconcentrado el enemigo en un punto como ahora, será débil en los demás, y diseminado, será débil en todas partes. Él se verá estrechado á reconocer que la República no está encerrada en las Ciudades de México y Zaragoza; que la animación y la vida, la conciencia del derecho y de la fuerza, el amor á la independencia y á la democracia, el noble orgullo sublevado contra el inicuo invasor de nuestro suelo, son sentimientos difundidos en todo el pueblo mexicano, y que esa mayoría sujeta y silenciosa, en cuyo levantamiento cifraba Napoleón III el buen éxito y la justificación del mayor atentado que ha visto el siglo XIX, no pasa de una quimera inventada por un puñado de traidores.

Se engañaron los franceses creyendo enseñorearse de la Nación, al rumor sólo de sus armas, y cuando pensaron dar cima á su empresa imprudentísima, violando las leyes del honor, y cuando se dijeron señores de Zaragoza, por haber ocupado el fuerte de San Javier. Ahora se engañan miserablemente, lisonjeándose con dominar el país, cuando apenas comienzan á palpar las enormes dificultades de su desatentada expedición; porque si ellos han consumido tanto tiempo, invertido tantos recursos y sacrificado tantas vidas para lograr algunas ventajas, dejándonos el honor y la gloria en los combates numerosos de Puebla, ¿qué pueden esperar cuando les pongamos por ejército nuestro pueblo todo, y por campo de batalla nuestro dilatado país? ¿Quedó señor de España Napoleón I porque tomó á Madrid y á muchas de las ciudades de aquel reino? ¿Lo quedó de Rusia después de la ocupación de Moscow? ¿No fueron echados con ignominia los ejércitos invasores de esos pueblos? ¿No hicimos lo propio con la facción del retroceso, aunque tuvo en su poder nuestra antigua capital? ¿Y en cuál de nuestras poblaciones no derrocamos el poder de España?

Creedme, compatriotas: bastarán vuestro valor, vuestra perseverancia, vuestros sentimientos republicanos, vuestra firmísima unión en torno del Gobierno que elegisteis, como depositario de vuestra confianza, de vuestro poder y de vuestro glorioso pabellón, para que hagáis morder el polvo á vuestros injustos y pérfidos enemigos. Olvidad vuestras querellas, poned á un lado vuestras aspiraciones, sean ó no razonables, si por causa de ellas os sentís menos resueltos y determinados á la defensa de la Patria, porque contra ésta nunca tendremos razón. ¡Unámonos, pues, y no excusemos sacrificios para salvar nuestra independencia y nuestra libertad, esos grandes bienes sin los cuales todos los demás son tristes y vergonzosos! ¡Unámonos y nos libraremos! ¡Unámonos y haremos que todas las naciones bendigan y exalten el nombre de México.

San Luis Potosí, Junio 10 de 1863.—*Benito Juárez.*



## LOS REPRESENTANTES DEL PUEBLO MEXICANO, A SUS COMITENTES.

Conciudadanos:

La intervención francesa, auxiliada de algunos traidores, ha obligado á vuestras legítimas autoridades á residir provisionalmente en la capital del Estado de San Luis, con objeto de que el centro de nuestra Federación, aquí como en cualquiera otro punto del territorio nacional, sea la viva representación de que el pueblo mexicano protesta y protestará siempre contra la inmotivada é injustificable violencia de que es objeto, por parte del tirano de la Francia. Y ahora que las tropas invasoras hacen un nuevo empuje para internarse en nuestros Estados, han juzgado conveniente los que suscriben, recordaros rápidamente la serie de atentados de que es víctima nuestra infortunada patria, para que cobréis nuevo aliento en la presente lucha, y os convenzáis más profundamente, de que nuestra salud consiste sólo en continuar la guerra y de que la salvación de nuestra independencia y libertad depende únicamente de nuestra absoluta decisión de perecer antes que aceptar ningún yugo.

Durante esta guerra, os han dirigido la palabra vuestros representantes en varias ocasiones, estimulando vuestro probado y reconocido valor, y encomiando los hechos heroicos que sólo el amor de la patria ha podido inspiraros. Mas ahora es la ocasión de advertiros, que todos los grandes sacrificios del pueblo serían estériles y la infamia no se apartaría de su frente, si no continuara combatiendo con el mismo ardor, seguro de su triunfo, porque defiende sus hogares, los sepulcros de sus padres, la tierra de su libertad; porque rechaza una afrentosa dominación; porque debe castigar á los que le han traído la picota y azotan á la débil mujer; á los que desprecian las leyes de la guerra y asesinan á los prisioneros cuando quieren llamarlos guerrilleros; á los que llevan á lejanos y mortíferos climas á nuestros compatriotas, que no tienen otro delito que conservar un corazón mexicano.

Ya recordaréis que la guerra comenzó verdaderamente con una gran falsía, con una traición de que no se han lavado ni disculpado siquiera los soldados franceses, porque tan repugnante ha sido ante el mundo civilizado, que al pretender paliarla habría sido el mayor insulto al buen sentido. La violación de los convenios de la Soledad, el haberse aprovechado el enemigo de la generosa hospitalidad que le fué otorgada en Tehuacán, para no repasar las posiciones del Chiquihuite en caso de ruptura, como lo prometió solemnemente, fué una deslealtad tan ignominiosa, que apenas puede compararse á la vergüenza de su derrota en el célebre 5 de Mayo.

Las ruinas de la moderna Zaragoza atestiguarán por mucho tiempo cuál es la civilización que nos han traído los invasores; y en el recuerdo de la gloria que allí conquistó nuestra patria, templarán nuestros guerreros su fe en la democracia, pues sólo han cedido allí los soldados del pueblo, después de sesenta y tres días de sitio riguroso, á la hambre y á la falta de municiones, venciendo en repetidos encuentros los simples guardias nacionales, recientemente improvisados, á un ejército aguerrido que lleva la fama de ser por su táctica el primero del mundo.

¿Y sabéis, conciudadanos, cuál es el motivo porque ha sido enviado este ejército á apoderarse de nuestras ciudades, á tomar los fondos nacionales, á ocupar las casas de los particulares, tratándonos como país conquistado? Nada sabréis si nos atenemos á lo